NOTICIAS
EXTRAORDINARIAS DE
Levante, è Italia.

QVE COMPRENDEN LA PLAVSIBLE nueva de la rendicion de la CIVDAD, Y FORTALEZA INSIGNE DE NAPOLES DE MALVASIA, à las Gloriosas Armas de la Serenissima Republica de Venecia.

Publicadas el Martes tres de Octubre 1690.

CON mil razones celebran las Cartas de Venecia de dos del mes passado de Setiembre la importantissima restauracion de la Ciudad de Napoles de Malvasia, y especialmente por lo que sin ella quedava imperfecta la conquista del Reyno de la Morèa: consideracion, que sola basta à calificar el buen empleo de los millones, que hà costado el logro de tan grande empressa. Y porque de Venecia mesma nos ahorran el trabajo de estudiar las excelencias que assisten à la insigne conquista, no se hara aqui mas que traducir à la letra lo que hà venido al proposito, para satisfacion de los curiosos eruditos, y amigos de noticiarse fundamentalmente de las cosas por sus causas.

La afamada Plaça de Malvasia, puesta en la parte Oriental del Peloponeso, fuè siempre muy nombrada en las Historias mas clasicas, assi por la fortaleza casi inexpugnable de la situacion, como por el temple sanissimo del Clima, y grande

fertilidad del Territorio, à que se alarga su jurisdicion en la peninsula de la Morèa. Yaze en la altura de vna Colina à Islada, bastantemente defendida de las ondas del Mar, que la ciñe en todo el contorno. Comunicase con la Tierra firme, por medio de vna puente de madera, que se alarga desde vna lengua de tierra de la Isla, asta el margen de la Morèa, en la antigua Provincia de la Tzaconia, oy llamada Braço de Mayna. Estiendese la Isla desde donde tiene principio el Golfo, que Ptolomeo llamò Signo Argolico, y aora se llama Golfo de Napoles de Romania, y la Ciudad queda resguardada de vn peñasco cortado, è inaccesible; salvo por vna parte, que el Arte la hà proveìdo de vn triplicado recinto de fuerte muralla. Son en gran numero las casas de los moradores; y si bien desde el mucho tiempo, que los Otomanos la han posseìdo hà degenerado su anterior suntuosidad en la comodidad humilde, de que se contentan aquellos Barbaros; pero la recompensan las dotes naturales de la amenidad de la Colina cercana, acompañada de fuentes de agua dulce, y muy clara.

La Fortaleza, ò Castillo se levanta desde la cima del aspero peñasco. A toda la Isla la circunda vna recia muralla, que en el ambito ciñe vna porcion de terreno, cultivado capàz de subministrar el alimento anual à sesenta personas del Presidio.

Llamòse en los siglos antiguos *Epidauro Limera*, nombre que le dieron los Pueblos de Epidauro, Ciudad de la Argia, que passando à aquel parage à sacrificar à la Estatua de la imaginaria Divinidad de Esculapio, interpretando à felizes anuncios lo que se havian soñado en su jornada, les vino el capricho de fundar allì aquella celebre Ciudad, y llamarla (segun lo cuenta Estrabòn) *Liminera*, por la seguridad, y capacidad del Puerto, vno de los mejores de toda la Region, y que especialmente hizo gran falta à Venecianos en la guerra passada de Candia: y en conclusion, tàbien fuè el animo de los Fundadores dejar allí vna memoria grata de su Patria. Despues la mudaron los Griegos de Morèa el nombre en el de Monovasia, que sucessivamente se trocò en el de Malvasia. Haviendose he-

hecho lugar en ella, la Verdad Evangelica, tuvo la Dignidad Arçobispal, y entre sus Prelados se hizo particularmente memorable Dositèo: el qual con el titulo de Metropolitano, assistiò al vltimo Concilio Nisseno; y por la fertilidad del Pays cercano à ella, se multiplicaron notablemente las Poblaciones, para mayor lustre, y riqueza de su Dominio. Hazenla sobre todo muy famosa sus preciosos, y generosos vinos, en competencia aventajada con los de Candia.

En la instabilidad de las cosas del Mundo probò, como otras, varios Señorios. Estuvo largo tiempo sujeta à la Soberanía del Imperio de Oriente, antes de caer debajo de la esclavitud Otomana; y posseyendola el Emperador Emanuel, fuè acometida de Ruger, Rey de Sicilia, con poderosa Armada, mas quedò à punto, como vn escollo inmobil, sin ofensa de los golpes del agressor. Ocupando el Trono de Constantinopla Baldovinos, Conde de Flandes, floreciò Malvasia en estado de muy propicia fortuna. Pero Miguèl Paleologo, no tan enemigo de los Latinos, y Fràcos, que señoreavan mucha parte del Oriente, como de la sangre de los tiernos Principes, Sucessores de Baldovinos, haviendose apoderado de la Diadema, y del Cetro Imperial, llegò tambien à vsurpar con el Despotado (ò Principado) del Peloponeso, el Señorio desta Plaça.

Continuò ella mucho tiempo debajo del mando de los Paleologos, y asta que el Emperador Guillelmo de aquella Familia cediò su derecho à la Republica de Venecia, que con legitimo titulo passò à tomàr la possession de aquel Dominio, y le conservò con grande felicidad de aquellos Pueblos asta el año 1537.

A este tiempo Solimàn, Emperador de los Turcos, haviendo determinado la entera ruína de la Christiandad, embiò vn formidable Exercito, governado por Cassin Sangiaco de la Morèa, à atacàr a Malvasia: mas à costa de mucha sangre huvo de pagar esta vez su atrevimiento, viendose obligados los Infieles à desistir de la empressa, como assimesmo de la de Napoles de Romania, que tambien estava en poder de Venecianos.

La infelicidad de aquel siglo fuè causa, que en la Paz que la Republica huvo de hazer con la Puerta Otomana, huviesse de ceder ambas Plaças el año siguiente, haviendolas asta entonces conservado con tanta Gloria propia, y afrenta del poder superior de los Turcos. Asi, pues, con las Capitulaciones del Tratado huvo Malvasia de admitir por dueño à Solimàn.

Renovada la Guerra entre la Republica de Venecia, y la Casa Otomana en el presente siglo, el Capitan General Leonardo Foscolo con veinte y dos Galeras, y ocho Naos de Guerra fuè à atacar aquella Ciudad, donde los Turcos para assegurar las embarcaciones en el Puerto, havian fortificado el Arrabal con vn buen Baluarte. El Noble Antonio Barbaro, director de la accion, despues de cortada la Puente, por donde la Plaça podia recibir socorro de Tierra firme, diò vn Assalto terrible à la Ciudad, en la qual penetraron los Soldados por las troneras; y el Conde Ferdinando Escoto estava para quedar dueño de ella, quando los Turcos espantados dieron fuego à vna mina, y con ella mataron ciento y cinquenta Soldados Christianos. Mas reforçado de nueva gente el abance, consiguieron los intrepidos Venecianos degollar la Guarnicion, saquear la Ciudad, y demolèr las fortificaciones, llevandose vn considerable botin, con veinte y dos Pieças de Artilleria; y no pudiendo hazer lo mesmo con la Fortaleza superior, se bolvieron à la Mar.

El año siguiente Francisco Morosini, Proveditòr de la Armada; y Lazaro Mocenigo, Capitan General de Mar, haviendo buelto à Malvasia, con animo de ponerla sitio, tuvieron muchos dias embaraçado alli el Capitan Bajà, que con vn abundante socorro estava para navegar à la Canea. Mas obligado el Morosini à passar à Candia, de la qual Ciudad le havian hecho Providetòr General, no tuvo lugar la empressa.

En la Guerra presente, llevada con las gloriosas Conquistas de la Potencia Veneciana, que son notorias al Mundo, el Serenissimo Principe Fràcisco Morosini el año passado 1689. procediendo con su acostumbrada prudencia, determinò bloquear esta Plaça, con pensamiento de coronar con su reducion su esforçada Conquista de la Morèa.

Apo-

Apoyada quedò la direccion de lo resuelto al Proveditor General, Governador de la Morèa, Jacomo Cornaro: y despues passando Su Serenidad por alli desde el Puerto Poro, con toda la Armada, desembarcò por la parte de Malvasia vieja, y con sabia disposicion, hizo levantar dos Fortines en el margen de la Morèa, que armados de Artilleria, y Trabucos, dieron en atormentar fuertemente la Plaça. Poco despues les añadieron algunos Redutos en parages oportunos, que por tierra multiplicaron la hostilidad, disparando incessantemente por quatro partes contra la Ciudad, mientras con Balandras en la mar, por el lado del Austro, y de las Naos por Tramontana se arrojavan continuamente Bombas, acompañadas de la operacion de la Artilleria, con grande, y evidente daño de los moradores.

Entretanto llamado Su Serenidad à goçar en la Patria de reposo tan merecido de sus heroycas Hazañas, y à consolarla con la asistencia al Principado, al qual tan dignamente havia sido eligido, entrò al mando supremo de las Armas el Excelentisimo Señor Cavallero, y Procurador, Geronimo Cornaro, Capitan General de Mar, prosiguiendo constantemente aquel Bloqueo; reducido en mucha parte, como à Assedio formal, asi por lo referido de las disposiciones de tierra, como por vn cordon de Naos armadas, y Galeras en la Mar, para resistir qualquier socorro furtivo à los Infieles, mientras cuidaria el gruesso de las fuerças de oponerse à los intentos de vn socorro general, de poder à poder.

Señalavase admirablemente la constancia Veneciana con la obstinacion de aquel Presidio: mas no pareciendo convinïesse aventurar las Tropas al peligro de vna situacion inaccesible, determinò el Consejo de Guerra persistir dentro de los limites del solo Bloqueo, evitando por entonces, mayores empeños, yà que con la partida del Serenisimo Dux, tambien las Armas auxiliares, à causa del tiempo muy adelantado, havian resuelto no diferir la buelta à sus Puertos.

Mas con todo se continuò en aquella forma, la empresa à pesar de los mayores rigores de Inbierno, reportando fre-

quentes ventajas contra el enemigo de à fuera, que procurava aprovechar qualquier movimiento de oportunidad, para introducir socorros à los bloqueados: pero siempre sin fruto, ò à lo menos tan tenue, que era insensible el alivio, como se ha podido vèr en las noticias antecedentes.

Entrado yà el año presente 1690. mientras el Señor Capitan General Cornaro, con vigor, y vigilancia igual, fervorizava las operaciones del Bloqueo, asistido de la Serenissima Republica con notables refuerços, despachados con Comboyes de Soldadesca, y municiones de Guerra, bolviò à disponer vn positivo Assedio contra la Ciudad; el qual cobrò mas vigor con la llegada de las Armas Auxiliarias de su Santidad, y de la Religion de San Juan: de suerte, que se encaminò à grandes passos à determinadas hostilidades, reduciendo los Assediados à mayor estrecheza.

Finalmente dignòse el Altissimo Dios de conceder à la Christiandad, que con tanto anhelo lo deseava, el premio de tanbien empleados afanes, cediendo el teson de aquellos Barbaros, con la entrega de tan considerable Fortaleza al valor de los Venecianos.

En efecto compareciò à primero de Setiembre la Faluca despachada del Señor Capitan General, cargada de gran numero de Banderas Otomanas con tan alegre nueva, que llenò los animos de toda la Ciudad de Venecia de inexplicable alegria, reconociendose de la benefica mano del Todo-Poderoso, tan copiosos dones de Vitorias, y celebres Triunfos, cuyas particularidades son las siguientes, segun han venido impressas de Venecia, y Milan: y con estas formales palabras.

Ayer primero del corriente mes de Setiembre por la mañana arribò de Istria, como à buelo, y ansiosa de ganar las albricias de lo que traìa, vna Faluca, con el aviso de haver dejado atràs otra, que venia con la nueva de la rendicion de Napoles de Malvasia. Por la tarde llegò la propia Faluca de la Armada, en que por alarde, y alboroço, movian los marineros Banderas Turcas al ayre, y arrastravan otras por el agua. Supose por las cartas, que continuandose à batir el Arrabal, des-

de las Balandras, vna dellas accidentalmente, tomando vn Soldado Tabaco en pipa la havia pegado fuego, de que se havia ido à pique, no sin sentimiento de los Cabos. Que el remedio mas pronto deste accidente havia sido formar en tierra vna Bateria de quatro Cañones: y mientras se meditavan otras lavores, el Coronel Canigiti (que hà venido aqui con la mesma Faluca) à siete de Agosto, de orden del Señor Capitan General, començò à introducir alguna platica de Capitulacion con los Turcos. Pero los con quien hablò repugnaron arrogantemente la entrega, ostentando en las palabras, fuerças bastantes para vna prolija defensa, y que primero aguardaria la vltima extremidad, que hazer cosa agena de su obligacion.

A 8. se repitiò diestramente la insinuacion, apoyandola à la impossibilidad de ser socortidos, y à la resolucion del Capitan General de no pensar en otra empresa, antes de concluyda esta: y en esta ocasion dieron los infieles à conocer era su mayor reparo en desesperar de que se les mantuviesse lo que se les prometiesse. Mas se les hizieron tales protestas para su desengaño, que confiados en la buena Fè de los nuestros, à 10. se concluyò, y ratificò reciprocamente el Tratado, en cuya virtud salieron dos dias despues novecientas y quarenta personas; entre las quales trecientos hombres de pelea con sus Armas, y todos con vn lio en que llevavan su bagage, y embarcados en tres Navios, fueron convoyados à tomar tierra en la Ciudad de la Canea, Plaça de Candia.

Hallaronse en la Plaça onze renegados, ciento y tres esclavos Christianos, setenta Pieças de Artilleria, las treinta y cinco de bronce, dos Trabucos, mucho plomo, muchas Bombas, y Granadas, setenta Barriles de polvora, Vizcocho bastante para sustentarse asta el mes de Abril.

Para Governador nombrò el Señor Capitan General al Noble Vicenzo Griti, y resolviò entrar en la Plaça à dar gracias à la Magestad Divina del sucesso; que por cuenta hecha, hà costado mas de seis millones, y la perdida de tres Naos, ademàs del valeroso Cavallero Lorenzo Vegier, que

mu-

muriò gloriosamente en el empeño, y festejarà en el Cielo su bienaventurado remate.

Con vn Navio arrivado esta Semana de Constantinopla en cinquenta dias de viage hay, que durava alli la general consternacion: que mucho se hablava de deponer al Sultan Soliman, y porque no tiene sucesion, diversos eran los pareceres acerca de el que huvieren de poner en su lugar; y que las Galeras de los Turcos estavan en Foches, y las Naos en Rodas.

Despachose ayer vn propio à la Corte Cesarea cõ la nueva de la conquista de Napoles de Malvasia, para que en ocasion de que se resuman las Conferencias sobre los Tratados de Paz, se aventajen las condiciones: y esta mañana se ha cantado en la Iglesia de San Marcos el *Te Deum*, con toda solemnidad, y en la Ciudad se haràn tres dias consecutivos las demonstraciones publicas, y privadas.

Añaden las cartas à lo impresso, que la Armada de Venecia, despues de reglado el Presidio que havia de quedar en Malvasia, è introducido de tierra firme las provisiones necessarias para su mantenimiento, se havia hecho à la mar, sin saberse con qual disignio, siendo empero suficiente à emprender qualquiera cosa despues de la vnion de los Auxiliares, y la llegada de los vltimos Comboyes, que le hã ido de Venecia.

CONTINVACION DE LAS NOTICIAS de Piamonte.

De Moncalier à 4. de Setiembre 1690.

SE vàn reclutando todo lo possible estas Tropas, y ayer fueron distribuydas Armas, y vestidos à la gente, que padeció en el reencuentro de la Stafarda, cuya Abadia han quemado Franceses, despues de saqueada, sin haverse preservado del incendio mas que la Iglesia. Tal es el cuydado de S. A. R. y de Su Excelencia el Señor Conde de Fuensalida, que el Exercito està casi del mesmo numero que antes, sin los Alemanes, que se aguardan.

Ayer noche desde estas colinas, se viò en la llanura, poco lejos de aqui vn grande incendio, que se supone obra del enemigo, sabiendose separò vn cuerpo de su Cavalleria a cerca de Raconigi, donde tiene su Campo. Catinat haze fortificar Lusignano, y se cree quiere mantener este puesto deste lado del Pò.

De Savoya, aguarda à Monsieur de San Ruth, con vn cuerpo de seis à siete mil hombres: y es cosa de grande maravilla, que hallandose toda aquella Provincia en poder de Franceses, no tengan zelos los Esguizaros de tan peligrosa vecindad.

Tomò el enemigo à pactos el pequeño Castillo de Villa-Franca, donde no havia mas de seis Paysanos de Guardia, ni mas fortificacion que vn poco de tierra movida de los nuestros, quando estava allì el Campo.

En este instante viene aviso de que Franceses hazen traer la Artilleria gruessa à su Campo de Rivarol: lo qual parece confirma que tienen animo de atacar à Carmañola.

Otra de Moncalier de 7. de Setiembre.

Legò ayer al Valentino el Regimiento de Cavalleria de Taf; y la mitad del de Savoya, y despues de refrescados alli vendràn à este Campo.

Hay aviso de que de la Mota vienen marchando mil y seiscientos Infantes para reclutas de los Tercios, que hay aqui de Su Magestad, ademàs de las provisiones de Armas, y otras que vàn llegando, y parece haràn suspender à S. A. Real el embiar à Milàn el Conde de Vernone, que estava destinado para solicitar lo mesmo que viene.

Hay noticias que se suponen bien fundadas, de que las Tropas Francesas, que manda Monsieur de San Ruth en Savoya, y havian de venir à Piamonte, tienen orden de marchar à Borgoña, y passar la Mosela en refuerço del Delfin, haviendo corrido voz de que el Señor Duque de Baviera se queria poner en Trarbach, y Treveris.

El enemigo nos haze dudar del Assedio de Carmañola, aun-

aunque el no tener Infanteria fobrada parece lo difuade. Mas en todo cafo està bien prefidiada la Plaça, y nueftro Exercito prefto eftarà en eftado de ponerfele delante, y con efperanças de vn buen fucceffo.

Tambien fe pienfa en guarnecer los paffos del Apenino, à que el Marquès de Parela queda deftinado, y los Barbetes de fu parte, eftàn prontos, como fe les dè algun focorro.

De Milàn à 9. de Setiembre 1690.

POr haverfe intimado à Francefes, fe harà en fu tierra, al entrar en ella, el mefmo tratamiento, que hizieren à la de Piamonte, han defiftido de quemar; pero faquean, y embian à Piñerol todo el botin.

El Chamberí ha mudado el Senado de gente de fu devocion, removiendo los fujetos què antes eftavan ocupados en los Minifterios de aquella Audiencia. Prenden aquellos pobres naturales, que les parecen mas robuftos, y atados los embian à Francia, para remar en fus Galeras, ò hazerlos fervir por fuerça en fus Exercitos.

Sabefe fijamente fuè mayor de lo que fe publicò el numero de los Francefes muertos en el Combate de la Stafarda, y entre ellos ciento y cinquenta Oficiales inferiores, y catorze Coroneles.

Efperan fus Tropas de Cataluña en numero de ocho mil hombres, fin quatro mil Irlandefes, que yà fe hallan en Savoya: toda la qual, falvo la Fortaleza de Monmeliàn, fe halla à fu obediencia. Fortifican Savillano, y hazen contribuìr el Pays defde Piñeròl afta el Mondovì, afta que fe les vaya à la mano, lo qual fucederà en breve.

Era fu difignio apoderarfe de Carmañola, puefto de mucha confequencia; pero yà queda prefidiado con feis Efquadrones de Efpañoles, y Piamontefes, y corre voz de q̃ le quieren dar vn affalto; pero les coftaria mucha fangre.

Campean entre Carmañola, y Raconigi, en puefto comodo para pelear con ventaja, y aguardar fus refuerços.

Su

Su Alteza Real aumenta todos sus Regimientos, con moços escogidos voluntariamente de todos los Lugares de sus Estados, encargando los hagan exercer cotidianamente en el manejo de las Armas. Manifiesta siempre el mesmo zelo, en orden à permanecer constante en la vnion con sus Aliados: no necessitando su grande comprension de que nadie le represente lo que aventuraria en dàr el menor passo atràs, teniendo en si mesmo, y en otros Principes tantos exemplos de los doblezes de sus enemigos. Asseguran lo hà dado à entender assi muy claro à cierta Corte, de adonde le solicitavan à tratar de ajuste.

Yà llegò à este Estado el Regimiento de Cavalleria Alemana del Coronel Taf, el del Señor Principe Eugenio, y el de Lorena, y presto tendrèmos todos los seis mil hombres embiados por el Señor Emperador, estando yà la mayor parte en marcha al Piamonre. Dos dias hà que continuò de aqui su camino al Campo de Moncalier vn Sargento General de Batalla del apellido de Orsino, que los hà de mandàr, esperandose con esto hallar en ellos mayor obediencia, que mostrò el Regimiento Bavaro el dia de la Batalla.

No hà ido à Casàl asta aora ningun cuerpo considerable de Franceses, sino solo alguna poca gente à la desfilada. Vna partida de aquel Presidio llegò à seis millas lejos de Alexandria à robàr lo que pudo en los Campos, y Poblaciones abiertas de su camino; y cō especialidad cebò su codicia en vna perteneciente à Monseñor Troto, Obispo de Pavía, que sobre ser tan noble en virtudes, muy propias de su Dignidad, como en sangre ilustre, siendo hijo del difunto Conde Galeazo Troto, que con tanto valor, y fortuna defendiò la Ciudad de Pavía contra Franceses, y sus Aliados el año 1655. sin que en todo el tiempo del Assedio, que durò muchas semanas, pudiessen los enemigos mantener vn palmo de tierra ganada en la contrascarpa, con que fueron forçados desaparecerse delante del Gran Marquès de Caracena, que se havia movido al socorro; y no se duda aqui seria este el motivo con que la par-

tida referida procurò señalar su saña contra la hazienda del hijo de aquel esforçado Governador. Passò la mesma gente de Casàl à ocupàr el Lugar de Tressello, junto à Trin, Plaça del Señor Duque de Savoya; y llevandose quanto hallò, le puso fuego: sin logarle el que la escarmentassen vnas Tropas, que à este fin se separaron de nuestro Campo cerca de Casàl, y por algunas diferencias nacidas entre los Oficiales, se perdiò la coyuntura.

Segun las vltimas Cartas de Turín, và mejorando el Señor Don Francisco de Cordova de lo que padeciò del incendio de vna azemila de polvora al retirarse del Combate de 18. del passado.

Con Privilegio de Su Magestad, y las licencias necessarias.

En la Imprenta de Bernardo de Villa-Diego, Impressor de Su Magestad.

Vendense en la Tienda de Andrès Blanco, Mercader de Libros, en la Puerta del Sol, à la entrada de la Calle de las Carretas.

Donde estas Relaciones, se hallarà el Manifiesto de los Motivos que han obligado à Su A. Real, el Señor Duque de Savoya, para declararse en favor de los Aliados.